



CAPITULO XVI.

Eleccion del Gran Maestro.—Irruption de los Tártaros.—Lamentables excesos en Tolemaida.—Falsa acusacion contra los Templarios.—Sucesos ruidosos en Palestina.—Desastres contra el Temple y Hospital.—Carta del Papa á San Luis.—Sitio de Assur y su rendicion.—Ataque de Antioquia.—Combates parciales.—Cesarea tomada por traicion.—Urbano IV, protege al Duque de Anjou.—Resistencia del Temple.—Las dos Órdenes solicitan el socorro de la Palestina.—Promesas de Clemente IV.—El sultan sitia á Saphet.—Capitulacion de la plaza; es degollada la guarnicion por no querer apostatar.—Estratagema infame del sultan de Egipto.—Sitio y rendicion de Jaffa.—Devastacion del país.—Desgraciada expedicion de Don Jaime de Aragon, y de San Luis contra Túnez en donde este muere atacado por la peste.—Cruzada de Inglaterra.—Tregua de dos años.—Gregorio X.—Cartas al rey de Francia y á los Templarios.—Confirma los privilegios de la Órden del Temple.—Muerte del Gran Maestro.—Donaciones.—Templarios ilustres de la época.

1256

POR muerte de Fr. Renaldo de Vichiers, el Capítulo General del Temple pasó á la eleccion de sucesor al Maestrazgo, y recayó en Fr. Tomás Berault. Algunos historiadores, sin fundamento en que apoyarse, ponen en su lugar á Fr. Foulques de San Miguel, segun Bercolet (1); pero este historiador olvida ó ignora que la cualidad de Mestre y de Gran Mestre son muy diferentes. El vocablo *Magister* le ha engañado, como á muchos otros, como ya hemos notado anteriormente. Tambien el abate le Bœuf, dice haber visto en un cartulario del cabildo de Auxerre, la

(1) Hist. de Luxemburgo, tom. 5. pag 143.

carta de un Dean, dirigida en 1255 á Fr. Renaldo de Vichiers Comendador, aunque entonces era Gran Maestre (1).

M. Ducange da á Fr. Renaldo, de Vichiers por sucesor á un tal Fray Amauris, fundándose únicamente en un pasage de Renaldi donde dice (2) que el tal caballero fué recomendado á los Templarios orientales y pedido por preceptor de Francia por S. Luis y por el Pontífice, pero no se vé que se les pidiese le nombrasen Gran Maestre, y aun cuando así hubiese sido, ¿se seguiria de esto que hubiese poseido esta dignidad? ¡Lástima que sabios de primer orden caigan en semejantes equivocaciones! El continuador de Guillermo de Tiro dice espresamente que Fr. Renaldo de Vichiers fué reemplazado por Fr. Tomas Beralt que otros llaman Beraldi, Berard, y Berault: á este Gran Maestre se atribuyen las ceremonias absurdas y profanas, las heregías, costumbres y prácticas anticatólicas introducidas entre los Templarios de que se les acusó en 1307, no faltando autores que las atribuyen á un Gran Maestre del Temple llamado Roncelino, que no se halla en ningún catálogo, ni historia alguna, como tal Gran Maestre. Ya veremos en su lugar si esta suposicion es fundada (3). Vamos ahora á ocuparnos en los graves acontecimientos, y desastres aún más lamentables que ocurrieron en la Tierra Santa; pero, debemos consignar que las dos Órdenes militares fueron las únicas que por el celo por la religion continuaron dando nuevas pruebas de valor y de heroismo.

1257. El primer año del Maestrazgo de Fr. Berault celebráronse en Lérida (Cataluña) Cortes generales de los Estados de Cataluña y Aragon, en las que asistieron algunos Caballeros Templarios, entre otros, Fr. Guillen de Cardona Maestre de Aragon, y Fr. Hugo de Jolis Preceptor de Cataluña. El rey D. Jaime el Conquistador prometió y juró en dichas Cortes conservar y mantener á las dos Ordenes y otros eclesiásticos todos sus antiguos derechos, añadiendo otros nuevos, como puede verse en la coleccion que citamos (4) y que más detalladamente harémos en los capítulos pertenecientes á los Templarios de Cataluña.

En este año el Papa Alejandro concede á la Orden Teutónica todas las inmunidades, libertades é indulgencias que la Santa Sede habia concedido hasta entonces á las dos Ordenes del Temple y Hospital, porque observaba con edificacion los estatutos de los Hospitalarios en lo tocante á los pobres enfermos, y á los de los Templarios por lo concerniente á las funciones de los capellanes, caballeros y demás objetos, y decia el Papa: «Por esta razon, es justo igualarlos en gracias y privilegios con aquellos á quienes procurais con celo imitar en sus virtudes y conducta (5).»

(1) Memorias sobre la hist. de Auxerre tom. 1, pag. 739.

(2) Renaldi, año 1264, n.º 31.

(3) Tyril. cont. hist. año 1256.

(4) Marca Hispánica vol. 1441.

(5) Hist. Ord. Teuton. part. 2 pág. 11.

A pesar de este testimonio tributado á la regularidad de los Teutónicos, este mismo Papa, á últimos del mismo año, no dijo de fulminar la excomunion contra dichos caballeros de Prusia á causa de sus altercados con Casimiro, duque de Cracovia.

Por este tiempo, una irrupcion de bárbaros salidos despues de algunos años de Tartaria, bajo las órdenes de Holagu, fué á caer como un torrente sobre los musulmanes, á quienes derrotó, obligando á algunos sultanes á serles tributarios. Enorgullecidos por sus primeros triunfos, é imaginándose imponer el mismo yugo á los cristianos orientales, enviaron un embajador á los dos Grandes Maestres, con la comision de ofrecerles cuanto deseasen de ventajoso, con tal que no se opusieran á la rapidez de sus conquistas. Dichos Grandes Maestres, Berault y Chateauneuf, convocaron su consejo respectivo, y deliberaron y resolvieron luego acerca de dicho asunto. Rechazaron con indignacion los ofrecimientos que les hacia Holagu, respondiendo que no se hallaban allí para vivir deliciosamente, por cuanto se habian consagrado á Dios de una manera especial, y con el propósito de esponer sus vidas por Jesucristo en una tierra que habia regado con su sangre, para la salvacion de los hombres; y aunque, dijeron al embajador, vuestros tártaros fuesen tan formidables como demonios escapados del infierno, pueden presentarse cuando quieran: tendrán que habérselas con los servidores de Jesucristo. Nosotros les esperamos en plena campaña, y estamos dispuestos á recibirles.»

Tal fué la respuesta de los Grandes Maestres, y no obstante no impidió que los bárbaros entrasen en Siria al cabo de tres años, devastando el país y rindiendo algunas plazas (1).

A esta irrupcion de los tártaros ó Mogoles se debió la entera desaparicion de los asesinos y la captura de su jefe, el Viejo de la Montaña. Diez mil hombres le tuvieron sitiado en un castillo, por espacio de algunos años, y la falta de víveres le obligó á rendirse.

1258. Este año es tristemente notable por la escandalosa ruptura que tuvo lugar en Tolemaida entre genoveses y venecianos, con motivo del uso comun que tenian del Monasterio é Iglesia de S. Sabas.

En vano los dos Grandes Maestres hicieron, por su parte, los mayores esfuerzos á fin de calmar y apaciguar las animosidades y lograr un acuerdo entre las dos poderosas repúblicas; todo fué inútil, y la discordia llegó á tal punto, que, viniendo á las manos, los genoveses arrojaron á los venecianos de la ciudad y se refugiaron á Tiro. Declarada así la guerra por este hecho, los venecianos, secundados por los pisanos, volvieron á la carga, y favorecidos por la noche, entraron en el puerto de Tolemaida, y rota la cadena que lo resguardaba, pegaron fuego y echaron á pique á 23 bu-

(1) Oderic Reinaldi año 1257.

ques genoveses, anclados en el puerto, y no contentos con esto, forzaron el monasterio de san Sabas, echando de él á cuantos lo ocupaban. Victoriosos los venecianos, deseaban entonces el convenio propuesto por los dos Grandes Maestres, cuando apareció el almirante Rossi á la vista de Tolemaida, con una poderosa flota, resuelto á vengar el honor de su república, y la quema de sus buques. Los genoveses salieron con los suyos, y se trabó un combate naval entre Tolemaida y Caifás, en que los genoveses fueron derrotados perdiendo 25 galeras (1).

Desde entonces las dos repúblicas fueron enemigas mortales, tanto en occidente como en oriente; por mar, por tierra y por todas partes en donde se encontraban, se batian encarnizadamente, lo que causaba el mayor sentimiento á las dos Ordenes, por cuanto las dos repúblicas reunidas habían sido, hasta entonces, su mayor apoyo.

Informado el Papa de que los genoveses se hallaban sitiados en santa Gilia (Cerdeña) por el partido veneciano, intimó con amenazas á unos y otros á la reconciliación, enviando á dos caballeros, revestidos con el carácter de nuncios apostólicos, uno del Temple y el otro del Hospital, con orden á los sitiadores de abandonar su empresa, y á los genoveses de salir de la ciudad dentro de 8 días, entregándola á disposición y poder de los dichos caballeros, quienes, después de haber tomado posesión de ella, en nombre de la Santa Sede, dice el Papa, «tendrán cuidado de recibir juramento de los ciudadanos, haciéndoles prometer no tomar partido alguno, y sujetarse á lo que Nos ordenáremos.»

Esta comisión del 6 de julio, confiada á los caballeros, les interesaba más que á nadie porque dicha guerra, si duraba, no podía sino apresurar la pérdida de la Tierra Santa (2).

En Francia, aquel Fr. Amaubris de quien hemos hablado, que fué elegido Preceptor por recomendación del Papa y del Rey, permitió á los porta capas blancas tener un cementerio y edificar una capilla con el permiso del obispo, así como un convento junto á las murallas de París. San Luis es reconocido como principal fundador de dichos religiosos, por cuanto dió á la casa del Temple 40 sueldos de renta, como indemnización de los derechos de censo que ella tenía por haberse construido dicho Monasterio en terreno de aquella Orden. Estos religiosos de capas blancas eran mendicantes procedentes de Marsella donde había tenido principio dicha Orden que fué abolida en 1274.

Es digno de notarse, y ya lo hemos indicado más de una vez, que nada incomodaba más á los obispos, para proceder injustamente contra las Ordenes militares, que los privilegios de que gozaban durante los inter-

(1) Hist. general de Jerusalem lib. 12. cap. 1.

(2) Oderit Rainaldi año 1258. n.º 30.

dichos generales. Bastaba alguna rencilla, querrela ú oposición de los laicos y clero, para que los Prelados recurrieran á las censuras, y durante el tiempo que ellas gravitaban en el lugar ó territorio censurado, los Templarios, usando de sus derechos é inmunidades, se atraían la reprobación de aquellos como lo hemos visto, y hallamos renovada en las letras que enviaron Roberto, obispo de Angulema, y Posue de Saintes al Preceptor del Poitu y al visitador general de esta parte del mar, y dice el de Angulema:

«Antes de que fuésemos elevados al episcopado, y después honrados con esta dignidad, hemos apremiado los intereses de vuestra Orden. Nada nos es más agradable que hacerla respetar; siempre hemos sido los primeros en complacer á vuestros súbditos, dándoles mil pruebas de bondad, protegiéndoles aún más allá de lo que podíamos, lo que nos autoriza para recurrir á vos con confianza, y nos hace esperar que no rehusareis el efecto de nuestras justas reclamaciones.»

Entrando en seguida en materia, explica las razones que le han precisado á fulminar el entredicho sobre la ciudad episcopal, y todo el territorio de Angulema, lamentándose amargamente de la conducta de los Templarios de dicha ciudad, por el desprecio que hacen de sus censuras, y luego al visitador reprima esta audacia; y como los caballeros hubiesen contestado al Prelado que ellos no hacían más que usar de sus inmunidades, el obispo Roberto añade. «Aun cuando vosotros hubieseis obtenido esos privilegios, que no admitimos, porque no los hemos visto en ninguna parte, ni oído decir que jamás se hayan concedido gracias tan contrarias á la libertad eclesiástica, aun cuando todo esto os fuese permitido, sería muy conveniente absteneros porque, según el apóstol, todo lo que es permitido no es siempre expediente sobre todo si se ha de seguir escándalo, y si la caridad cristiana sufre por ello.»

El obispo de Saintes concluye su carta al visitador, poco más ó menos en los mismos términos; y en la carta al Preceptor le dice: «Por esto os rogamos y exhortamos vuestra prudencia en el nombre de Dios, y para honor de vuestra Orden, el impedir á vuestros súbditos cometer en su consecuencia semejantes indecencias (1).

¿Cómo es posible que estos obispos pudieran dudar de los privilegios tantas veces renovados por la Santa Sede? ¿Qué podían ellos replicar si se les hubiese dicho que era cosa más indecente el castigar por el entredicho, á mil y mil inocentes por el crimen del conde de Angulema? El uso de los privilegios concedidos á los Templarios durante los entredichos generales, era más conforme que contrario á la caridad, y si se abusaba de estos privilegios, nos parece que era menos enorme que el abuso de las censuras generales.

(1) Martenne vet. Script collect. tom. 7 col. 15', &c.

Hé aquí otro caso en qué se ve que los Templarios no traspasaban impunemente los límites de sus privilegios. En Auxerre ellos colocaron una campana en su oratorio de Monetar con el fin de llamar al pueblo á sus funciones, y uno de sus capellanes dió la bendición nupcial en un caso prohibido, el Obispo Guido de Mellot, les intimó quitar la campana, y declaró el matrimonio no válido. Los Templarios rehusaron someterse, el Ordinario les citó delante del Cardenal Legado, quien les obligó á descolgar la campana y rehabilitar el matrimonio (1).

1259. Hallamos en documentos históricos de este año, que en los tratados de paz hechos entre el rey de Francia y el de Inglaterra, los Templarios fueron escogidos para ser los depositarios de las sumas estipuladas, y admitidos como garantía y caución (2). Qué en las turbulencias que dividían á Enrique III con los barones del reino los caballeros Templarios no tomaron más partido que el de la nación, y no figuraron en dichas agitaciones sino como pacificadores, y en tanto es así, que Fr. Willaume fué enviado con este objeto á Roma, en union de otros personajes cuyo celo y prudencia alaba el Papa Alejandro (3).

El mismo Pontífice concediendo al rey de Hungría el 5.º de las rentas eclesiásticas, exceptua nominalmente á los Templarios y demás Órdenes militares, por razón de que ellas bastante sufrían de los tártaros en Siria como él en su reino. Además, añade el Pontífice, «Nos les exhortamos por nuestras letras Apostólicas que os secunden con todo su poder, en el conflicto en que os hallais para la defensa de vuestros estados, por una causa tan comun á ellos como á vos (4).

Mateo de Paris, cuya historia termina á fines del mes de junio de este año, cuenta con un *se dice* que, además de la guerra de los venecianos con los genoveses, hubo una furiosa querrela en Palestina, entre los Hospitalarios y Templarios, y, según el historiador, se batieron con tanta animosidad, que los últimos fueron de tal manera destrozados que apenas quedó uno para llevar la noticia á sus cohermanos (5), añadiendo que los Hospitalarios perecieron la mayor parte en este combate; no habiendo tenido lugar jamás, según el autor, tanta mortandad entre cristianos, y aun menos entre religiosos. Habiendo llegado esta noticia á Europa, los Templarios se reunieron al instante, y por deliberación unánime, mandaron por todas las casas de la Orden, que, dejando los caballeros más precisos y necesarios para guardarlos, todos los demás partieran inmediatamente para Tolemaida, tanto para restablecer sus casas arruinadas como para vengarse de los Hospitalarios.

(1) Nova Bibliot. Labbei tom. 1, pag. 501.

(2) Cuerpo universal de diplomacia tom. 1, pag. 107.

(3) Mateo de Paris en el apéndice.

(4) Odoric Rainald. año 1259, n.º 44.

(5) Id. año 1259, n.º 62.

Vamos á desvanecer esta calumnia.

Un acontecimiento tan grave de esta naturaleza, y capaz por sí solo de producir ruidoso y general escándalo no se halla sino en el historiador inglés y en los que le han copiado. Ni una sola palabra de este suceso dicen, Nangis, Trivet, Sanut, ni el continuador de Guillermo de Tiro, Hugo Plagon, que consigna hechos menos importantes, concernientes á los Templarios. De Mateo de Paris, han sacado los historiadores eclesiásticos este hecho, que lo han considerado como cierto, (1) mientras que dicho autor no lo dá como tal, por cuanto al relatarlo, emplea hasta por dos veces las señales de incertitud, como, *lo que se dice, lo que se decía.*

El historiador de la Orden de Malta, el abate Vertot, hubiera á lo menos suspendido su juicio acerca de la realidad de este desastre, siendo de notar que, algun tiempo despues, dirigiendo una carta á los Hospitalarios, lejos de hablar de esas violencias y de echárselas en cara, les excita á inmortalizar su nombre, haciendo su elogio, calificándoles de ilustres atletas, de guerreros invencibles, de tropa escogida, soldados del Altísimo, que siempre tienen empuñadas las armas para su gloria, y que el Todopoderoso ha hecho revivir el espíritu de los Macabeos, para vengarse de los enemigos de la Religión.»

Nada habia mas fuera de lugar que este elogio, á ser cierto el hecho de que se acusa á los Hospitalarios; en una ocasion poco mas ó menos semejante dichos Caballeros fueron reprendidos y tratados como merecian por Inocencio III en 1198.

El Papa Alejandro no estaba menos interesado para disimular ese supuesto combate de los venecianos con los genoveses. Si se objetara que el rumor de estos escándalos no habia tal vez llegado aún á Roma, cuando el Papa escribió dicha carta, puede contestarse, remitiéndose al mismo autor, Mateo de Paris, que cita esta batalla en el mismo lugar que la tuvieron los genoveses y venecianos, suponiendo que tanto una como la otra se dieron en el mismo año, y dice. «En este tiempo, los Templarios, los hermanos de S. Lázaro y de S. Tomás, los Hospitalarios de Tolemaida con sus comprovinciales, así como muchos otros, tales como los genoveses y los pisanos, que hasta entonces habian sido los baluartes y defensores de la Iglesia, vinieron en convertirse en enemigos los más crueles perturbando la paz y aniquilándose los unos á los otros; por cuanto habiéndose reunido los Hospitalarios contra los Templarios les cargaron de manera que apenas quedó uno, etc.» es así que los genoveses habian sido batidos en junio de 1258; luego, si el desastre experimentado por los Templarios ocurrió en el mismo tiempo, el Papa, que escribia el año siguiente á los Hospitalarios, habria tenido tiempo suficiente para estar informado

(1) Fleuri Hist. Eclesiat. tom. 17, pag. 615.